

Río subterráneo

Mujeres semiverticales

Claudia Guillén

Ya con *El camino de Santiago*, Patricia Laurent nos había dado muestras de su gran capacidad para crear mundos alternos por demás interesantes, cargados de sus propias complejidades. Esta regiomontana, que ha incursionado tanto en el cuento como en la novela, sustenta su trayectoria en varios títulos donde desarrolla su capacidad para narrar lo inverosímil, con lo que su discurso se fundamenta en un “realismo contundente” conformado por personajes que buscan su liberación personal a través de sus obsesiones.

El circo de la soledad, su última entrega, publicada bajo el sello de Ediciones Intempestivas —editorial independiente de Monterrey—, no deja atrás esos mundos que nos pueden parecer tan perturbadores como la mente inquieta de su autora; por el contrario, parece que, de manera espontánea, Laurent se regodea en mostrarnos cómo la evasión y el sufrimiento constituyen una

forma de vida mucho más cercana a lo que pensamos, sin perder ese punto de ironía inteligente que siempre se agradece en su narrativa.

En esta novela aparecen como protagonistas cinco mujeres: Miguela, Pilar, Sara, Aminita y Eva. Están unidas por sus experiencias en común a lo largo de los años, y también por sus diferencias. Es decir, el texto traza una suerte de mapa de lo femenino, donde cada una de ellas representa a esas mujeres semiverticales que han enfundado su vida en relatos de amor y desamor. Miguela, por ejemplo, ha creado una fosa que le permite escudriñar sus miedos; su relación de pareja con Guy pareciera lo más cercano al infierno; sin embargo, Laurent consigue plasmar con ambos el retrato realista de una pareja que lleva mucho tiempo junta. Aminita nunca tuvo un orgasmo, pero no le importa. Eva pierde a su hijo Ovidio, a quien sueña en el agua como el hombre perdido. Sara asume su libertad sexual con jóvenes, pues ya los hombres mayores le causan cierto cansancio. Pilar pierde a Valdemar, pero no sin antes encerrarlo por cuatro días en su estudio.

Las mujeres que pueblan *El circo de la soledad* son personajes que ejercen su libertad sexual, intelectual y personal más allá de sus límites, sustentándola como una vocación de vida. La historia no es lineal, y eso permite al lector adentrarse hasta la parte más privada de este grupo de amigas. El manejo abierto del erotismo, al llamar a las acciones íntimas por su nombre, establece un equilibrio que Laurent maneja con soltura para no caer en repeticiones innecesarias, con lo que construye un relato que refleja una realidad sexual atrevida y peculiar.

Durante el desarrollo de la trama encontramos citas de Shakespeare, de Cervan-

tes, o bien de José Alfredo Jiménez, cuando el grupo de cuarentonas lleva a cabo el ritual del chile. A saber: se juntan para conversar teniendo como único eje el flujo de la conciencia, mientras comen chile piquín que de alguna manera les permite expiar sus secretos hasta las lágrimas. Se saben estereotipos de la mujer —dentro de la filosofía católica— y, aunque lo asumen sin problema, pareciera que su fuerza radica justamente en llevar la contra a lo establecido por la sociedad en que les tocó vivir.

La autora es una escritora sólida y desconcertante. En mi opinión, con una fuerza narrativa difícil de igualar. Quizá su originalidad se base, entre otras cosas, en su honestidad para contar lo que pocos se atreven. Nunca se le puede pedir a un escritor que sea más o menos prolífico. Patricia Laurent ha guardado un silencio durante más de seis años, y con este libro me doy cuenta de que ese silencio responde a que su imaginario tiene demasiado que contar y, antes de escribir, ella debe lidiar con él para no traicionar su estilo.

El circo de la soledad es una novela breve que se festeja porque, si bien en ella se recrean personajes en apariencia solitarios, es justo esa apariencia la que los lleva a ser, simbólicamente, expresiones de la condición humana que, como todos sabemos, tiene sus ondulaciones. Así, reconocernos en ellos, quizás en un principio puede parecernos difícil, o una experiencia fuerte, pero las historias entrañables de cada uno de ellos nos hacen sus más cercanos seguidores, y por qué no, hasta pueden generar en el lector cierta envidia, por su enorme capacidad para vivir la vida como mejor les place. **U**

Patricia Laurent Kullick, *El circo de la soledad*, Ediciones Intempestivas, Monterrey, 2011, 105 pp.



Patricia Laurent Kullick

El circo de la soledad



EDICIONES INTEMPESTIVAS